

LA CIUDAD: ENTRE LOS DISPOSITIVOS TURÍSTICOS Y EL PROCESO DE MUSEIFICACIÓN

The City: between the tourist dispositif and the process of museification

Felipe Luis Garcia

felipe.roman2150@gmail.com

Universidad Nacional de Mar del Plata/ Universidad de Buenos Aires

Resumen:

La ciudad concebida a través de los dispositivos turísticos e inserta en el proceso de museificación permite dilucidar un amplio entramado de complejidades que se interrelacionan tanto en el plano socio-técnico como en el imaginal. Permite abordar: la problemática de la planificación urbana, los procesos de puesta en valor patrimonial de lugares emblemáticos, la diseminación de centros culturales y los no lugares como un proceso *museificante* que poco a poco instauró su lógica de preservación, exhibición y consumo de la ciudad. En el siguiente artículo, se intenta exponer en forma incipiente alguna de las aristas conflictivas que pueden aparecer en las diversas tensiones que acapara la concepción turística de la ciudad. Desde ya, que esto se debe tomar como una plataforma inicial de debate, para afrontar de manera más integral y crítica el advenimiento del estudio de la ciudad contemporánea y de sus dinámicas internas que generan la instauración de estos procesos de revalorización cual lógicas unívocas de “conocer” y “visitar” la ciudad. Si bien no se contemplan casos puntuales, el tratamiento teórico siempre se concibe a partir de las mutaciones que van sufriendo las tendencias prácticas que marcan el sendero por el cual se va forjando el modus operandi turístico. Por ende, captar esta lógica e intentar realizar un análisis abarcativo posibilitará interpretar como la ciudad se “muestra” a los ojos de sus visitantes y anfitriones.

Palabras clave: Ciudad, museificación, dispositivo turístico, revalorización

Abstract:

The city analyzed through the tourist dispositif and it insertion in the ‘museification’ process allows conceiving a wide network of complexities that are interrelated with the socio-technical and the social imaginary. This is related to: urban planning, the increasing value of patrimonial places and the dissemination of non-places, as a process of ‘museification’ that slowly established the city logics of preservation, exhibition and consumption. In the following article, we try to expose some of the ‘neuragical’ points that may appear in the variety of tensions that dominate the tourist conception of the city. Of course, this should be taken as an initial platform for debate, in order to deal more comprehensively and

critically with the study of the contemporary city and the internal dynamics that generate the univocal logic of revaluation that let "knowing" and "visiting" the city. Although, specific cases never are contemplated, the theoretical explanation is always seen from the transformation of practical tendencies that establish the tourist 'modus operandi'. As a result, the analysis of this logic allows understanding how the city is 'shown' to the eyes of visitors and hosts.

Keywords: City, museification, tourist dispositif, revaluation

Sitio turístico

La temática de la ciudad contemporánea ha sido ampliamente abordada desde las Ciencias Sociales. García Vázquez (2015) considera que la misma se constituye a partir de la circulación de flujos y de tránsitos, donde los objetos y agentes se relacionan a partir de una pluralidad de redes interconectadas (Ascher, 2004), dentro de la lógica de una "ciudad de múltiples velocidades" (Donzelot, 2007), suponiendo que las prácticas sociales de los individuos transforman la experiencia que se tiene de la ciudad (Castells, 2004). Por otro lado, la ciudad devenida en *sitio turístico* implica la estandarización del paisaje y la elitización social (Muñoz, 2008). Suponiendo el advenimiento de un *sitio turístico* como producto de: la imagen como primer factor de la producción de ciudad, la necesidad de condiciones suficientes de seguridad urbana, la utilización del espacio público en términos de playas de ocio y el consumo del espacio urbano a tiempo parcial (Muñoz, 2008). En otras palabras, los dispositivos forjan la concepción turística de una ciudad y al ser apropiados por los habitantes y turistas de la misma, se ejerce un cierto *uso* (Agamben, 2013). De esta manera, se intenta iluminar las interrelaciones que se generan entre las redes sociotécnicas de planificación urbana con el imaginario urbano simbólico que se emana de la propia producción de ciudad.

Por tal caso, el escrito no apunta solamente a rastrear y reconstruir estos dispositivos y sus transformaciones, sino también a indagar y analizar tensiones internas y constitutivas de los mismos (Sarlo, 2009; Grüner, 2001; Danto, 2004; Jameson, 2010; Barthes, 2008; Bourriaud, 2009). Entendiendo que las "imágenes urbanas impostan políticas de lugares" (Lacarrieu, 2007) afectando los sentidos y los usos de la ciudad como creadoras de "una experiencia estética de la ciudad" (Harvey, 2008; Jameson, 2012) y una producción visual del paisaje (Lynch, 1998).

La ciudad como dispositivo

La pregunta por la ciudad en los tiempos que corren, se inscribe como una cuestión metodológica; por ende, se expone un criterio metodológico puntual al partir de una pregunta hermenéutica. Es por esto, que el siguiente texto se propone analizar y recurrir a diversas herramientas analíticas para lograr decodificar el funcionamiento y la producción incesante de la ciudad. Por ello, se partirá de la idea de ciudad como un artefacto que permite mediante diversos dispositivos generar un ensamblaje urbano que posibilita la vida en las urbes tal como se las conoce hoy. Para esto, se parte de los *dispositivos turísticos* intentando dilucidar el proceso de *museificación*, en los términos de Giorgio Agamben y Andreas Huyssen. Entendiendo la noción de '*dispositivo*' como las múltiples modalidades de organización, tramas o disposiciones flexibles y móviles que no se definen desde la unidimensionalidad o cierta condición de clausura, sino que contienen la propiedad de variar de acuerdo con las condiciones del contexto o del estado de cosas (Agamben, 2015; Moro Abadía, 2003). La ciudad como dispositivo es aquella que no puede ser representada en una geografía estable, sino que solo puede ser conocida y apropiada siendo *vivida* (García Vázquez, 2004). A su vez, la museificación anterior-

mente mencionada, hace referencia a un proceso por el cual, las potencias espirituales que definían la vida de los hombres -el arte, la religión, la filosofía, la idea de naturaleza, hasta la política- se han retirado dócilmente una a una dentro del Museo (Agamben, 2013). Entendiendo que el Museo no designa un lugar o un espacio físico determinado, sino la dimensión separada en la cual se transfiere aquello que en un momento era percibido como verdadero y decisivo, pero ya no lo es más. Es por esto, que él considera que el turismo es la industria global que “posibilita vivir en carne propia la conversión de todo en Museo, provocando la pérdida irrevocable de todo uso, de habitar, de hacer experiencia; es decir, la absoluta imposibilidad de *profanar*” (Agamben, 2013:111). Sin embargo, este proceso no es para nada homogéneo, coherente y regular, sino que por el contrario, está plagado de contradicciones y paradojas que se caracterizan mediante la tensión latente entre la estandarización global del paisaje y las configuraciones turísticas locales. Por tal cuestión, la aplicación de un proceso de *museificación* (Agamben, 2013; Huyssen, 2002) de la ciudad en su conjunto -que contempla la proliferación de *no lugares* (Augé, 2007), las *reconfiguraciones territoriales* (Mongin, 2006) y la *potencialidad de los lugares emblemáticos* (Maffesoli, 2007)- generaría una incipiente obturación de la experiencia, intentando cercenar la vitalidad de la misma (Maffesoli, 2007; Simmel, 1986), y obstaculizando la garantía del derecho a la ciudad (Harvey, 2013; Lefebvre, 1978; Theodore, Peck y Brenner, 2009).

Proceso de museificación

Pues bien, al explotar la lógica de una diseminación de centros culturales y museos como ‘agente cultural privilegiado’ se afronta la negociación cultural no resuelta y se devine en éstos como núcleos institucionales de disputa de las discursividades que entretujan la historia de una comunidad generando una estructura sólida sobre la que se diseña un emprendimiento económico comercial que permite lucrar con el espacio público en tensión. Por ende, como Huyssen señala lúcidamente: los museos y los centros culturales han ido mutando en su concepción de lugar de conservación elitista, bastión de la tradición y de la alta cultura, dando paso así, a un medio de masas con marcos de espectacularización y una exuberancia operática que se presenta en términos paradójicos (Huyssen, 2002). Esta masiva democratización conlleva aristas interesantes en cuanto a la ligazón artística y la potencialidad crítica; cómo así también, una espectacularidad que vertiginosamente asume la atmósfera de consumo y restringe la contemplación a un acto maratónico de superposición de obras y representaciones de índole *artística*. El autor alemán enfatiza la noción de *museificación* como un proceso aporético dinámico de reestructuración de los lugares emblemáticos alrededor de nuevas prácticas de exhibición que corresponden a una transformación en las expectativas del público. Estas reflexiones giran en torno a la percepción temporal en la cultura del consumo y al status cambiante de la memoria.

Ahora bien, retomando la ‘imposibilidad de profanar’ y continuando el análisis de la reestructuración de los lugares emblemáticos, se podría formular la discusión con la concepción de Marc Augé de *no lugares* como epicentros de *anonimato* donde se cambia la concepción del ciudadano; ya que, éste es interpelado en tanto consumidor y prevalece dentro de estos espacios vertiginosos y provisorios con el único propósito que le puede brindar un capitalismo voraz y financiero: *consumir*. Augé confronta con la idea de lugar como el espacio en el que el lazo social orgánico propio del estudio antropológico clásico se constituía mediante los procesos de identificación y de subjetivación. A los que éste contrapone, estos espacios como *no lugares* propios de la *sobremodernidad* en la que se disuelve la identidad, y el sujeto está desligado de su historia y significaciones para zambullirse en la atmósfera más propicia para el consumo y el disfrute del mercado: el *anonimato*. Por su parte, Esteban Dipaola –en consonancia con Olivier Mongin- refuta esta visión sosteniendo que: si la normatividad social se ha tornado flexible, induciendo una dinámica y flexibilidad de las comunidades y de las identidades, debe entenderse, entonces, que también el espacio, los lugares responden a esa flexibilidad. No se trata de suscribir a la idea de ‘no lugares’, sino pensar una multidimensionalidad y pluralidad del espacio (Dipaola, 2013). Un espacio como devenir y una ciudad que se hace ‘a partir de los flujos’, es decir: ‘un urbanismo contemporáneo caracterizado por la multipolaridad y ya no por la relación con el centro’ (Mongin, 2006). Pues bien, se puede señalar que en estos espacios de anonimato a los que hace referencia Augé no

es que se desintegre el lazo social –frente a la concepción orgánica a la que Mauss hacía referencia- sino que lejos de romperse, lo que hace es flexibilizarse permitiendo una mutación y un dinamismo al momento de adaptarse a la coyuntura. En esta línea de pensamiento, “el devenir, la circulación y los ‘flujos’ indefinidos no forman parte de una ruptura de los lazos sociales sino de series de experiencias de vida en las ciudades; nuevas formas de emprender y comprender la dinámica de esos lazos de interacción, que no sufren una disolución, sino una nueva inscripción dinámica” (Dipaola, 2011:17). En otras palabras, es propicio pensar que el devenir de los flujos anteriormente mencionados pueden producir una nueva dimensión de la vida urbana; conceptualizada como la noción de *posciudad* o *lo posturbano*, en cuyo seno se dirime la misma lógica de *tránsito* como un *perpetuum mobile* que constituye los procesos de configuración de los espacios (Dipaola, 2013). Entonces, y siguiendo a Dipaola, quien reafirma la idea de que la potencia de los flujos no impide que aún puedan darse las prácticas urbanas, aun cuando se fragilicen; sino más bien, haciendo que el *lugar urbano* -como la experiencia actual- se presente como un *vector* y un *permutador de flujo*, es decir, como un espacio que hace posible las múltiples interacciones (Dipaola, 2013). De esta forma, el vertiginoso panorama de las *posciudades* se presenta como una plataforma integral que engloba a los *no lugares* dentro de una ‘sinergia urbana mayor’ ligada a la mutación de las prácticas sociales y a la injerencia de las nuevas tecnologías y circulación de información que dinamizan las múltiples interacciones constitutivas del lazo social y del espacio urbano.

Por lo tanto, la *posciudad* se despliega como un dispositivo de producción de significados y, al mismo tiempo, un artefacto tecnológico, que posibilita la administración de esos significados. O sea, la ciudad como artefacto propicia la experiencia de una completa tecnología, que no sólo produce el devenir múltiple de lo urbano, la disposición de sus tránsitos de acuerdo con experiencias y ejercicios determinados, la flexibilidad en sus usos y especificaciones de significados, el despliegue de sus flujos, mercancías, modas, consumos, etcétera, sino que también conduce la administración de todo ello con la lógica de presentarse como una gran tecnología de codificación de las dispersiones. Es decir, que esta condición de artefacto se presenta como una administración y gestión del devenir -de los flujos y de los tránsitos- inmanente de lo urbano en el capitalismo global (Dipaola, 2015). Por tanto, en “la *posciudad* tantos las tradiciones y referencias históricas como las experiencias y vivencias presentes ingresan en circuitos de flujos que, de idéntico modo que los efectos producidos por *sampleos*, generan entrecruzamientos y repeticiones que adquieren significados y sentidos distintos, según el curso de acontecimientos y el orden de visualidad sobre el que se dispongan” (Dipaola, 2015:246).

Ahora bien, las concepciones que afloran a partir de la noción de *posciudad* se emanan de la tensión posmoderna que Jameson da cuenta a partir de: una *nueva superficialidad*, que se manifiesta tanto en la ‘teoría’ contemporánea como en la nueva cultura de la imagen o el simulacro (Belting, 2007; Baudrillard, 1978); el consiguiente *debilitamiento de la historicidad*, manifiesto en la relación con la Historia pública así como en las nuevas formas de ‘temporalidad íntima’ (Habermas, 2009; Sennet, 1978); un tono completamente nuevo en el *terreno emocional* (lo que señaló Lyotard como ‘intensidades’), que puede comprenderse mejor desde el retorno a teorías más antiguas de lo sublime; y las profundas relaciones constitutivas de todo esto con una *tecnología flamante*, que representa en sí misma un nuevo sistema económico mundial (Jameson, 2012). En otras palabras, el contraste entre la historia y la obra de arquitectura predispuesta por el capital en su faceta ‘global’ se encarga de destruir todo vestigio cultural, rescatando simplemente ínfimos rincones donde emerge una supuesta continuidad y una relación de ‘espacialización de la historia’. Por ende, la ‘*espacialización de la experiencia*’ intenta devastar cualquier antecedente histórico sustancial que impida el marco de abstracción que el mercado sugiere para que estos lugares propicios para el consumo, lleven su cometido (Jameson, 2010). Entonces, la historia y la preservación del patrimonio histórico presentan una débil resistencia en la ponderación de sus ‘marcas’, ya que al fin y al cabo, terminan siendo un estorbo pintoresco para la finalidad lucrativa del emprendimiento en cuestión. Ya que como asevera Huyssen: el *mote ‘cultural’* opta por resignificarse y ‘*ponerse en valor*’ para lograr generar mixturas que hacen más difuso el límite ancestral entre la ‘Baja Cultura’ y la ‘Alta Cultura’ (Huyssen, 2010). Pues, al mutar la concepción de lo urbano donde se confrontaban las nociones de público y privado; “el *shopping* se ha convertido en la plaza pública que corresponde a la

época, e incluye en casi todas partes: cines, restaurantes y negocios, parques de diversiones bajo techo, galerías de exposición, salas de conferencias” (Sarlo, 2009:17). En él descansa una estética de la igualdad muy peculiar basado en las estrategias para disponer las mercancías de la mayoría, ya que: la estética del *shopping* iguala no por el lado de los precios ni por el del acceso a los objetos, sino por el lado estético de su disposición escenográfica. “Es un paraíso del contacto directo con la mercancía. Por eso, el *shopping* es imaginariamente inclusivo, aunque los diversos niveles de consumo sean excluyentes” (Sarlo, 2009:17). Por tanto, el *shopping* al crear esta inclusión imaginaria genera un espacio de *comunidad* entre consumidores cuyos recursos son desiguales. Alimentado a partir del acceso visual de las mercancías en exposición, que las viejas calles comerciales socialmente estratificadas ya no permiten. De esta manera, “el *shopping* no es todo en la ciudad, pero es la forma que representa el punto culminante del ocio mercantil” (Sarlo, 2009:17).

En consecuencia, esta lógica de control de la experiencia y la visualidad que se alberga en el *shopping center* –pregonando: orden, claridad, limpieza y seguridad- se intenta trasladar al espacio urbano mediante los diversos dispositivos turísticos que actúan como agentes de constitución y producción permanente de la ciudad. A través de los mismos, se intenta instalar un sistema que expulsa el relativo caos y la contingencia que surgen en las interrelaciones constitutivas de lo urbano.

Ensamblajes urbanos y producción imaginial

Pues bien, en el seno de dichos dispositivos es donde se dirime la concepción cultural. Concepción, que puede ser entendida -según Ignacio Farías- como un diagrama deleuziano que permite un movimiento diagonal entre la materialidad (o los ensamblajes sociomateriales) y la comunicación. O sea, “la cultura es un concepto relevante para dar cuenta de cómo se articulan y componen múltiples formas de comunicación y formas materiales. La cultura en cuanto performance de mundos sociomateriales híbridos y heterogéneos deviene así una fuente de tensiones dinámicas, de desajustes, de presiones, de conflictos, de disonancias. La cultura no explica el orden, sino la transformación, el cambio, la innovación” (Farías, 2014:87). Por consiguiente, las culturas, concebidas como mundos sociomateriales performados por conjunciones de efectos de entidades y procesos heterogéneos, deben ser entonces estudiadas y abordadas a partir de su carácter ambivalente, es decir, tanto como portadoras de orden regulatorio y de control, como fuentes de lo ‘nuevo’.

Continuando la argumentación de Farías, se puede precisar el delineamiento de una *ontología alternativa* de la ciudad que dé cuenta de su concepción descentrada en la que se enfatiza su multiplicidad bajo un marco confuso y reticente frente a las categorizaciones y delimitaciones. Es por esto, que sostiene que la ciudad no existe en un ‘*afuera*’, sino en un ‘*adentro*’. Entendiendo a las “ciudades como un efecto relacional e interior de redes de prácticas urbanas. Estas redes de prácticas no devienen urbanas por el hecho de estar situadas *en* la ciudad, sino precisamente porque se orientan a la performance *de* la ciudad” (Farías, 2011:28). Los sistemas sociotécnicos, los flujos medioambientales, las redes de abastecimiento, la circulación de personas, trabajadores y turistas, en fin, las distintas redes de objetos y prácticas que sustentan la operación de la ciudad, y que producen representaciones de la misma, conectan múltiples espacios dispersos geográficamente. Esto hace evidente que, al mismo tiempo, una infinidad de prácticas que tienen lugar en la ciudad no se orientan necesariamente a la performance del objeto *ciudad*. En ese sentido, la ciudad deviene real, se actualiza y, en definitiva, existe al interior de determinadas redes prácticas (Farías, 2011). A su vez, “la ciudad entonces no sólo se actualiza en redes heterogéneas y depende de la acción colectiva de entidades heterogéneas, sino que resulta además de un trabajo compositivo por el cual se definen las formas de convivencia entre distintos tipos de objetos y agentes” (Farías, 2011:28). En efecto, el punto clave es que la ciudad no es simplemente un agregado de niveles o redes, sino que es simultáneamente todas esas cuestiones; y que, al constituirse concomitantemente, no remiten a varias ciudades superpuestas, sino que dan cuenta de un ‘objeto múltiple’.

Estos aspectos que se interconectan y se performan son de carácter procesual y condensan una sinergia intensa entre lo actual y lo virtual. De ahí, que se deriva la noción de *ensamblajes urbanos* que permite dar cuenta de esta multiplicidad y del carácter social del agenciamiento producido a través de asociaciones entre entidades humanas y no humanas (Latour, 2008). Estos ensamblajes urbanos no constituyen realizaciones finales de la ciudad, sino más bien que se hallan entrelazados y concatenados en múltiples niveles, haciendo proliferar planos y capacidades de acción en la ciudad; es decir, produciendo la complejidad urbana. En línea con esto, Liernur define precisamente que los ‘terrenos inciertos’ son: la expresión de la condición vital de las metrópolis contemporáneas, un producto de la complejidad de intereses que se reúnen en ellas. En estos casos, el ‘desorden’ o la ausencia de ‘forma’ y el relativo ‘caos’ son generados por la potencia creativa de los ciudadanos, y revelan una negociación no resuelta entre actores de características múltiples y muchas veces contrapuestas. Pero la energía de esa interacción dinámica es el componente más valioso del fenómeno metropolitano. Tender a un modelo de ciudad que elimine esos espacios de incertidumbre inestable supondría imaginar una orwelliana sociedad totalmente controlada (Liernur, 2010). Por tanto, la complejidad de lo urbano contempla la idea de lo cotidiano como un horizonte virtual de posibilidades que resulta de la imbricación de múltiples ensamblajes urbanos. Sin embargo, esta imbricación conlleva un excedente que no es captado por la Teoría del Actor-Red, que está compuesto por: afectos, capacidades y tendencias virtuales inherentes a las entidades (actuales) y ensamblajes que conjuntamente producen la ciudad en un determinado momento (Fariás, 2011). En efecto, en este excedente que no es captado por los ensamblajes urbanos, es donde aparecen los imaginarios sociales y la *producción imaginal*. Ésta última, entendida como una confluencia y conversión de lo social en imágenes; es la producción de lo social *con* y *entre* las imágenes (Dipaola, 2011). Es, en esta imaginería donde se genera: la captura del deseo por el consumo (Featherstone, 2000), la sujeción de los anhelos de las masas y las potencias de sus devenires a imbricaciones heterónomas. En otras palabras, en las sociedades contemporáneas y globales se promueven una serie de prácticas que vuelven indistinguible las imágenes de las experiencias sociales, y esa indiscernibilidad entre imágenes y lo social es el campo de las “producciones imaginales de lo social” (Dipaola, 2017). Las imágenes dan cuenta de una producción de visualidades de las que el conjunto de la sociedad forma parte, y no ya, una mera proyección de ‘algo’ que vemos. Esa cualidad productiva es una de las concretas transformaciones que van generando este nuevo proceso de organización de lo social entre imágenes (Dipaola, 2017). Dicho de otra manera, al interpretar a las imágenes como experiencias performativas que producen mundos y reglas inmanentes de socialidad se entiende esta nueva inscripción dinámica en la que se constituye el lazo social a través de imágenes. Ahora bien, las reconfiguraciones que se han notado en los lazos sociales, se pueden percibir en la configuración de los lugares y espacios; dando cuenta de una imposibilidad de concebir a las ciudades como tradicionalmente se las reconocía (Huyssen, 2010).

En consecuencia, la ciudad se presenta como un objeto múltiple producido performativamente en forma constante y con vigorosas capas de complejidades urbanas en las que se dirimen las nuevas tecnologías y los afectos en un devenir fluido e incesante. Por consiguiente, el carácter contingente, heterogéneo e hipercomplejo del devenir revolucionario de las nuevas tecnologías, en su identificación con el mercado capitalista, se establece como horizonte problemático para dilucidar la tarea de un pensamiento crítico; y se posa sobre los dos sucesos milenarios que fundan las configuraciones constitutivas del acontecer colectivo: el lenguaje y la ciudad. En ellas se anidan todas las expectativas emancipatorias y sueños de realización multitudinaria que se puedan imaginar. Como así también, las limitaciones trágicas del acontecer, las configuraciones de los poderes opresores y los impulsos libertarios que los han antagonizado a lo largo de los siglos (Kaufman, 2011). De manera que, este devenir de las tecnologías que se condensan con la imaginería social constituye la piedra angular sobre la que se erige ancestralmente la vida urbana. Por lo tanto, la ciudad y los lugares al ser releídos al calor de la noción de *ciudad vivida* (García Vázquez, 2004) irrumpen mediante una notoria vinculación con las nuevas *experiencias virtuales* de la vida urbana (Dipaola, 2013).

Ahora bien, conformar un panorama vasto implica trazar una perspectiva *genealógica* que permita historizar las transformaciones que confirman el complejo entramado de la vida en la ciudad. El espacio urbano históri-

camente se definió como una obra artística en las derivas de las experiencias de sus circulaciones, trayectos, bifurcaciones y pasajes. Tal es así, que Walter Benjamin distingue entre *contemplar* y *habitar*, haciendo una analogía con la obra de arte, en la que el espectador se ‘sumerge’ en ella. Por lo cual, habitarla es sumergir la obra en las multitudes; ya que las edificaciones pueden ser objeto de contemplación pero al mismo tiempo, son objeto de ‘uso’ (noción acoplada a la praxis y la costumbre) que las configuran como constitutivas de formas de vida urbana (Kaufman, 2011). Pero más cercanos en el tiempo, se genera un cambio en las condiciones anteriormente expuestas, ya que “se supera la relación, no obstante empática, entre lenguaje y ciudad, creando una nueva arquitectura que se sumerge en nosotros y nos constituye, a su vez constituida como hábitat, ambiente, mundo circundante, pero también *interior*. Se modifican entonces las fronteras entre ambiente y subjetividad, y emergen configuraciones experienciales en las que símbolo, representación, corporeidad, ambiente, lenguaje y arquitectura plantean nuevas *situaciones*, con nuevas fronteras, y por lo tanto otros problemas y divergencias, otras demandas de normas y prácticas” (Kaufman, 2011:11). Consecuentemente Beatriz Colomina abreva que, con la posmodernidad todas las fronteras se han desplazado por un movimiento continuo que imprime una velocidad inusitada; obligando a una adaptación constante frente a límites y fronteras frágiles y fugaces. Así, arguye que “la vida de la ciudad es más una batalla por los límites que una vida dentro de límites” (Colomina, 2010:33). En fin, la frontera ya no es un límite que separa, excluye o disocia, sino más bien una convención, una figura, cuya finalidad es hacer posible una relación que debe ser redefinida continuamente. Y lo que es aún más interesante, es que fijar los límites es lo que permite la supervivencia y el conocimiento dentro de la escena urbana” (Colomina, 2010:33).

Horizonte de debate

En tal sentido, la noción de dispositivos turísticos se presenta como una compleja confluencia entre el *habitar* y el *contemplar* benjaminiano y la nueva *convención limítrofe* de Colomina; debido a que, bajo el marco del turismo es que se exhiben desde hotelería, ferias artesanales, indumentaria y diseño, espectáculos teatrales y deportivos, espacios públicos y centros de recreación o de compras, hipermercados, ofertas gastronómicas y hasta ofertas sexuales. A partir del fluido accionar de los dispositivos turísticos es que se produce y reproduce una multiplicidad de sentidos y de experiencias que se entrecruzan y que organizan la distintas *formas de intervención* y *visualización* de la ciudad. Aquí es donde emerge la tensión posmoderna anteriormente mencionada del debilitamiento de la historicidad y la nueva superficialidad basada en la profusión de imágenes (Jameson, 2012) que producen “las miradas de un turismo que anhela la novedad y la tradición al mismo tiempo” (Dipaola, 2015:243). De esta forma, la ciudad en su conjunto se inscribe en un proceso de museificación basado en la capacidad para gestionar la historia patrimonial de acuerdo con los requerimientos del *capitalismo tardío* y las lógicas mercantiles, ideológicas y culturales posmodernas que este acarrea. No obstante, este proceso está en constante tensión permanente, ya que la congruencia espacio-temporal de las nuevas tecnologías y los imaginarios sociales se entrecruzan, disputan y penetran constantemente en la producción de la ciudad.

En síntesis, centrar el debate en la ciudad como un dispositivo turístico en el cual se disputa el potencial emancipatorio y crítico con el que se forja el espacio urbano y las lógicas que operan sobre el mismo, es uno de los puntapiés iniciales más certeros e interesantes con los cuales abordar esta notoria e incesante museificación de la ciudad. Con este vigoroso y abarcativo proceso se intenta estandarizar la imagen, los flujos y las trayectorias de la ciudad; y se obtura la condición de habitabilidad a la que todo individuo debería poder acceder mediante el derecho irrestricto a la ciudad (Lefebvre, 1978; Harvey, 2013). Pero esto de ninguna manera es un proceso totalmente consumado, aunque se sabe que en la actualidad, los principales indicios visibles no sólo no auguran un decaimiento en este proceso, sino que muy por el contrario, vaticinan un perfeccionamiento y una efectivización en la aplicación; no sólo en el proceder práctico que reestructura y *revaloriza* las ciudades, sino más bien, en los consensos sociales y simbólicos que sirven de plataforma para visualizarlo como un accionar unívoco e inevitable. Por ende, imaginar a las sociedades futuras complejas y diversas se

basará en defender modelos de ciudad y territorios *integradores*, como así también, la existencia de una estructura de tiempos igualmente diversa. El derecho a la ciudad, el derecho al tiempo, será en el futuro el derecho a unos espacios urbanos suficientemente permeables como para acoger múltiples y variados usos, tanto en términos colectivos como individuales. Unos espacios que permitan, en definitiva, intentar escapar del estrecho margen comprendido entre el monocultivo turístico, la estandarización del paisaje y la elitización social (Muñoz, 2008).

Bibliografía:

- AGAMBEN, Giorgio (2013) *Profanaciones*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.
- AGAMBEN, Giorgio (2015) *¿Qué es un dispositivo?* Buenos Aires: Adriana Hidalgo.
- ANGENOT, Marc (2010) *El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- ASCHER, François (2004) *Los nuevos principios del urbanismo*. Buenos Aires: Alianza.
- AUGÉ, Marc (2007) *Los no lugares. Espacios del anonimato*. Barcelona: Gedisa.
- BARTHES, Roland (2008) *Mitologías*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- BAUDRILLARD, Jean (1978) *Cultura y simulacro*. Barcelona: Kairós.
- BAUMAN, Zygmunt (2013) *La cultura en el mundo de la modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- BELTING, Hans (2007) *Antropología de la imagen*. Buenos Aires: Katz editores.
- BENJAMIN, Walter (2011) *El libro de los pasajes*. Madrid: Akal.
- BERTONCELLO, Rodolfo (2002) "Turismo y territorio. Otras prácticas, otras miradas". En AyT. UBA.
- BOURRIAUD, Nicolas (2009) *Radicante*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.
- CASTELLS, Manuel (2004) *La cuestión urbana*. México: Siglo XXI.
- COLOMINA, Beatriz (2010) *Privacidad y publicidad. La arquitectura moderna como medio de comunicación de masas*. Murcia: CENDEAC, COAMU, O.D.A.
- CORBIN, Alain (1993) *El territorio vacío*. Barcelona: Mondadori.
- DANTO, Arthur (2004). *La transfiguración del lugar común. Una filosofía del arte*. Buenos Aires: Paidós.
- DE CERTEAU, Michael (1996) *La invención de lo cotidiano*. México D.F: U. Iberoamericana.
- DIPAOLA, Esteban (2011) *La producción imaginal de lo social: imágenes y estetización en las sociedades contemporáneas*. En Cuadernos Zygmunt Bauman.
- DIPAOLA, Esteban (2013) "El lugar como dispositivo estético: flujos, pasajes y recorridos de la experiencia urbana". Revista Soc. e Cult., Goiânia, v. 16, n. 1.
- DIPAOLA, Esteban (2015) "Posciudades: transformaciones de las experiencias y estéticas de lo urbano desde la posmodernidad". Revista Poliantea, 11 (20) Pp.225-247.
- DIPAOLA, Esteban (2017) "Lazo social y globalización: las sociedades imaginales y un abordaje metodológico para su estudio". En Athenea Digital, 17 (1), 249-267.
- DONZELOT, Jacques (2007) *La invención de lo social*. Buenos Aires: Nueva visión.
- FARÍAS, Ignacio (2010) *Ensamblajes urbanos: la TAR y el examen de la ciudad*. Athenea Digital, 11(1), 15-40. Social Science Research Center Berlin.

- FARÍAS, Ignacio (2014) *Cultura: la performance de mundos sociomateriales*. Convergencia Revista de Ciencias Sociales. UAEM, núm. 64, pp. 65-91
- FEATHERSTONE, Mike (2000) *Cultura de consumo y posmodernismo*. Buenos Aires: Amorrortu.
- FOUCAULT, Michel (1984) *Saber y verdad*. Madrid: La Piqueta.
- GARCÍA VÁZQUEZ, Carlos (2004) *Ciudad hojaldre. Visiones urbanas del siglo XXI*. Barcelona: Gustavo Gili.
- GARCÍA VÁZQUEZ, Carlos (2015) *Teorías e historia de la ciudad contemporánea*. Barcelona: Gustavo Gili.
- GONZÁLEZ BRACCO, Mercedes (2012) *Buenos Aires: la imagen de la ciudad en el devenir*. UNLP: Revista *Question*. Vol. 1, N°35.
- GORELIK, Adrián (2013) *Miradas sobre Buenos Aires: Historia cultural y crítica urbana*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- GRÜNER, Eduardo (2001) *El sitio de la mirada*. Buenos Aires: Norma.
- HABERMAS, Jürgen (2009) *Historia y crítica de la opinión pública*. Barcelona: Gustavo Gili.
- HARVEY, David (2008) *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos Aires: Amorrortu.
- HARVEY, David (2013) *Ciudades rebeldes: del derecho a la ciudad a la revolución urbana*. Madrid: Akal
- HUYSEN, Andreas (2002) *En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización*. México: Fondo de Cultura Económica.
- HUYSEN, Andreas (2010) *Modernismo después de la posmodernidad*. Buenos Aires: Gedisa.
- JAMESON, Fredric (2010) *El giro cultural*. Buenos Aires: Manantial.
- JAMESON, Fredric (2012) *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*. Buenos Aires: La Marca.
- KAUFMAN, Alejandro (2011) «Anotaciones críticas sobre algunas matrices socioculturales de la tercera revolución industrial: perspectivas latinoamericanas» *Revista Oficios Terrestres*. Informe Especial. Vol. I, N°27.
- LACARRIEU, Mónica (2007) "La insostenible levedad de lo urbano". En: *Eure* N° 99, pp.47-64.
- LATOUR, Bruno (2008) *Reensamblar lo social: una introducción a la Teoría del Actor-Red*. Buenos Aires: Manantial.
- LEFEBVRE, Henri (1978) *El derecho a la ciudad*. Ediciones Península. Barcelona.
- LIERNUR, Jorge Francisco (2010) *Arquitectura en teoría. Estudios 1986-2010*. Buenos Aires: Nobuko.
- LYNCH, Kevin (1998) *La imagen de la ciudad*. Barcelona: Gustavo Gili.
- MACCANNELL, Dean (2003) *El turista: una nueva teoría de la clase ociosa*. Barcelona: Melusina.
- MAFFESOLI, Michel (2007) *En el crisol de las apariencias: para una ética de la estética*. México: Siglo XXI.
- MONGIN, Olivier (2006) *La condición urbana. La ciudad a la hora de la mundialización*. Buenos Aires: Paidós.
- MORO ABADÍA, Óscar (2003) ¿Qué es un dispositivo? En *Revista Empiria*. N°6 pp. 29-46 U. C.
- MUÑOZ, Francesc (2008) *Urbanización. Paisajes comunes, lugares globales*. Barcelona: Gustavo Gili.
- NANCY, Jean-Luc (2013) *Ciudad a lo lejos*. Buenos Aires: Editorial Manantial.
- NÚÑEZ, Ana (2009) *De la alienación al derecho a la ciudad. Una lectura (posible) sobre Henri Lefebvre*. Universidad Nacional de Quilmes.
- PIGLIA, Melina (2014) *Autos, rutas y turismo. El Automóvil Club Argentino y el Estado*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- SARLO, Beatriz (2009) *La ciudad vista. Mercancías y cultura urbana*. Buenos Aires: Siglo XXI.

- SASSEN, Sakia (1999) *La ciudad global*. Buenos Aires: Eudeba.
- SENNET, Richard (1978) *El declive del hombre público*. Barcelona: Península.
- SIMMEL, Georg (1986) *El individuo y la libertad. Ensayos de crítica de la cultura*. Barcelona: Península.
- SOJA, Edward (2008) *Postmetrópolis. Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones*. Madrid: Traficante de Sueños.
- SORKIN, Michael (2004) *Variaciones sobre un parque temático*. Barcelona: Gustavo Gili.
- THEODORE, Nik; PECK, Jamie y BRENNER, Neil (2009) *Urbanismo neoliberal: la ciudad y el imperio de los mercados*. En *Temas Sociales (SUR)*. N°66. Pp. 1-12.
- URRY, John (2003) *Global Complexities*. Londres: Polity.
- VIRILIO, Paul (2011) *Ciudad pánico*. Buenos Aires: Capital Intelectual.